

Crisis del catolicismo y un nuevo papado: Bergoglio antes de ser Francisco y el sueño del papa propio en Argentina*

*Fortunato Mallimaci***

Resumen

En este artículo abordamos una de las mayores crisis de la historia de la Iglesia Católica. Crisis de sentido y de autoridad a todos los niveles. Relacionamos los vínculos entre actores con estructuras y las tensiones y necesidades de ambos lados. Para ello tendremos una mirada global sobre el papado y el obispo de Roma. Luego profundizamos sobre el sacerdote jesuita y el cardenal Bergoglio y el catolicismo y la sociedad argentina, donde forjó subjetividades e imaginarios de largo plazo. Sociedad política que en su conjunto lo reconoce como su papa y busca la foto que le brinde legitimidad en la política cotidiana.

Palabras-clave: Iglesia Católica; Mario Bergoglio; Papa Francisco I; Dictadura militar; Argentina.

Catholicism Crisis and a New Papacy: Bergoglio Before Being Francisco and the Dream of an Argentinian Pope

Abstract

The biggest crisis of the history of the Catholic Church is analyzed over this article. Crisis of sense of authority in every level. The bonds between participants and structures, the tensions and needs of both sides. In order to understand that, a global overlook over the papacy and the Rome Bishop will be taken so that we can analyze deeply the Bergoglio, as Cardinal and Jesuit, and the Catholicism in the Argentinian society where subjectivity and imaginary of long term were generated. A society that as a whole recognizes their pope and seek for an image that consolidates the legitimacy in the daily politics.

Keywords: Catholic Church; Bergoglio; Pope Francisco; Argentina.

* Un versión resumida de este artículo apareció en la *Revista Temas de Cuba* en octubre 2013

** Doctor en Sociología por la EHESS. Profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: fmallimaci@ceil-conicet.gov.ar .

Crise do catolicismo e um novo papado: Bergoglio antes de ser Francisco e o sonho do papa próprio na Argentina

Resumo

Neste artigo abordamos uma das maiores crises da história da Igreja Católica. Crise de sentido e de autoridade em todos os níveis. Relacionamos os vínculos entre atores e estruturas e as tensões e necessidades de ambos os lados. Faremos uma mirada global sobre o papado e o bispo de Roma. Logo aprofundamos sobre o sacerdote jesuíta e cardeal Bergoglio e o catolicismo e a sociedade argentina, donde gerou subjetividades e imaginários de longo alcance. Sociedade política que no seu conjunto o reconhece como seu papa e procura a foto que lhe ofereça legitimidade na política cotidiana.

Palavras-chave: Igreja Católica; Mario Bergoglio; Papa Francisco I; Argentina.

Introducción

La Iglesia Católica vive hoy una de las mayores crisis de su historia. Nadie la ignora. Crisis de sentido y crisis de autoridad a todos los niveles. Para evitar reduccionismos y miradas ingenuas, es importante relacionar los vínculos entre actores con estructuras y las tensiones y necesidades de ambos lados. Para ello tendremos una mirada global sobre el papado y el obispo de Roma para profundizar sobre el sacerdote jesuita y el cardenal Bergoglio y el catolicismo y sociedad argentina donde forjó subjetividades e imaginarios de largo plazo. Sociedad política que en su conjunto lo reconoce como su papa y busca la foto que le brinde legitimidad en la política cotidiana. El papa Francisco es de todos los partidos políticos en Argentina.

Los conflictos aparecen a la hora de diagnosticar las causas y cuáles medidas implementar a nivel local, regional y global frente a la situación actual. El acontecimiento del Concilio Vaticano II en los '60 del siglo pasado y sus propuestas de reformas como el que hacer cotidiano y las vías de rupturas, continuidades y restauraciones y la multiplicidad de trayectorias individuales y grupales, (como para cualquier hecho y acontecimiento social) están en el corazón de toda discusión.

Nadie lo niega al interior del conflictivo consenso institucional católico. Por eso recomendamos hablar de catolicismos en plural. Al contrario, cada uno y cada grupo se mostrará como el “verdadero”, “auténtico” y “único” y mostrará a los “otros” como “falsos”, “equivocados” o “traidores” interpretadores del ayer y del hoy. Eso sí, a no confundirse, se vive a nivel mundial una mayor búsqueda de espiritualidad y de sentido que, en el caso de América Latina, se hace mayoritariamente al interior del complejo y diverso mundo y cultura cristiana.

Un papado en situación febril

La dislocación actual se produce en uno de los momentos de mayor crisis de aquellos que vienen intentando imponer una modernidad católica intransigente en cualquiera de sus versiones ante una modernidad líquida y de mercado capitalista desregulador que sigue expandiéndose a nivel planetario. Estamos viviendo una (o la) crisis de un modelo romano, centralista, eclesiástico, patriarcal y de reafirmación identitaria integralista (es decir en todas las esferas del mundo de la vida). Movimiento católico con sus catolicismos que ha buscado catolizar al Estado, la sociedad, el mundo de la política, personas, imaginarios y subjetividades desde múltiples experiencias sociales e ideológicas y ha fracasado en el intento.

Hay temas que aparecen prioritarios con el nuevo Papa dado que quienes lo han votado lo han hecho explícito. Los casos de pedofilia y abuso sexual cometidos por eclesiásticos aparecen cotidianamente en el mundo entero produciendo un rechazo a la “hipocresía” y “cinismo” de como fueron “escondidos” y “tolerados” ayer y la dificultad hasta hoy de llevarlos a la justicia para su condena.

Las máximas autoridades católicas fueron acusadas por otros grupos católicos de haber “encarpetado” numerosas denuncias tanto por la curia en la época de Juan Pablo II como por la curia con Benito XVI.

Miremos en Argentina lo que ha sucedido con el caso de clérigos condenados – por complicidad con el terrorismo de estado y por pedofilia- sin que la institución los expulse de sus filas ni que hasta el día de hoy haya implementado la manera de denunciarlo ante los poderes públicos, acercarse a las víctimas y sancionar a los responsables como lo ha solicitado el anterior papa en el 2011.

Conocemos los casos de delitos económicos en el Instituto de las Ordenes Religiosas (IOR) llamado comúnmente banco del Vaticano creado en 1942 luego que se fundara el estado del Vaticano en 1929. Acusaciones de lavado de dinero, de inversiones prohibidas y de balances fraguados se hicieron publicas por las autoridades económicas de la Comunidad Europea (no olvidemos nunca que la barca de Pedro incluye el Estado del Vaticano) y enfrentaron violentamente a los miembros de la curia romana. Documentos internos son hechos públicos por sus secretarios privados y el camarero, para favorecer a tal contra cual, creando desconcierto y pérdida de credibilidad en el pueblo creyente y católico.

Los responsables de esas maniobras son los movimientos que durante décadas las autoridades romanas han puesto allí como ejemplos y con poderes extraordinarios que mantienen hasta el día de hoy. Se supuso que la crisis de las parroquias con el modelo del párroco, varón, padre, autoridad única y base

social de la territorialidad católica y las experiencias, grupos y movimientos ligados a ella debían ser suplantados por los “nuevos” movimientos católicos que basan su legitimidad justamente en su aterritorialidad y en estructuras globales vinculadas directamente a la curia romana. El Instituto del Verbo Encarnado, el Opus Dei, los Legionarios de Cristo, Comunión y Liberación, la Orden de Malta, entre otros “nuevos movimientos”, forman, junto a la burocracia romana, la hegemonía del poder en la institución católica desde hace décadas, y son los que aparecen públicamente relacionados a estas denuncias.

Luego de anunciar su renuncia, Benedicto XVI se ha sentido con más libertad para hablar de la “interna” y ha denunciado frente a los sacerdotes romanos reunidos para despedirlo “los golpes contra la unidad de la Iglesia” y las “divisiones en el poder eclesiástico”. Luego denunció “la hipocresía religiosa” y “las actitudes que buscan el aplauso y la aprobación”. El actual papa también ha denunciado esas arbitrariedades. Estos hechos no son simples “accidentes o anomalías” sino el fracaso de esos proyecto de modernidad católica, en algunos casos restauradora, en otra europea, en otros sustentados en la “superioridad” papal, curial y patriarcal – la papolatría – que va más allá de las intenciones de los protagonistas.

Estos dos problemas son los que “mediáticamente” aparecen como centrales y donde se espera que “se haga algo”. Pero, ¿son los problemas que preocupan a la catolicidad?

La relación entre las estructuras de poder y la vinculación con los “actores y actrices” del mundo católico sigue sin ser solucionado. Poco se habla de la profunda crisis de la autoridad legítima en la institución católica o en otras palabras como se legitima la autoridad con los catolicismos realmente existentes en el siglo XXI cuando solo están autorizados al espacio de lo sagrado reconocido varones, célibes y socializados previamente desde concepciones católicas romanas. El papel central que tienen los nuncios como interlocutores entre los catolicismos locales y la curia (de 60 nuncios a mediados del siglo XX a 177 en la actualidad) muestra los dobles discursos sobre la ampliación y la participación en la toma de decisiones de los actores locales. Ratzinger ha sido el principal responsable de la gran mayoría de los nombramientos de los cardenales de la época de Juan Pablo II desde que fue nombrado en 1981 como prefecto de la Congregación para la doctrina de la Fe (ex Inquisición, ex Santo Oficio) hasta el 2013 que, de manera inédita y extraordinaria, presenta su renuncia. De esos cardenales, el actual papa Francisco ha elegido un pequeño grupo para que lo asesore.

Esto nos muestra también las amplias continuidades y afinidades “antiliberal” y “anticomunista” entre el “carismático” Juan Pablo II y el “intelectual” Benedicto XVI y el “pastoral” Francisco. Las formas son diferenciadas fruto

de responder a las exigencias de cada momento histórico y no nos deben hacer ocultar las amplias coincidencias políticas, ideológicas, de género y eclesiales entre ellos. Los 117 cardenales que nombraron su sucesor tuvieron su aprobación y coinciden ampliamente –más allá del color de la piel y el lugar de proveniencia– en su manera de analizar las amenazas de la modernidad, lo que se sigue llamando la dictadura del relativismo, del subjetivismo y del constructivismo (en especial el de género).

El tiempo nos dirá si hay capacidad de realizar una ruptura epistemológica que ponga entonces en tela de juicio el concepto de autoridad vinculado a una institución patriarcal; el de organización piramidal y de verdad única que se sigue reproduciendo desde siglos con un centro en Roma y con un estado como el del Vaticano que no deja de crecer y tensionar entre ser “obispo de Roma” y líder mundial de un estado.

Las “amenazas” hegemónica proclamadas por el actual papa emérito hace unos años son las que se han hecho acción en la institución las últimas décadas:

Cuántos vientos de doctrina falsos hemos conocido en estos últimos años, cuántas corrientes ideológicas, cuántas maneras de pensar. La pequeña barca del pensamiento de muchos cristianos ha estado agitada permanentemente, de un extremo al otro del mundo, del marxismo al liberalismo, incluso al libertinaje, del colectivismo al individualismo radical, del ateísmo a un vago misticismo religioso, del agnosticismo al sincretismo.

Tener una fe clara, según el credo de la Iglesia, viene a veces etiquetada por el fundamentalismo. Mientras el relativismo, es decir, el dejarse llevar por cualquier viento de doctrina, aparece como el único atisbo que parece imperar en los tiempos actuales. Se va constituyendo en la actualidad, una dictadura del relativismo que no conoce nada como definitivo y que deja como única medida sólo el propio yo y la propia voluntad.

Nosotros, en cambio, debemos tener otra medida: el Hijo de Dios, el verdadero hombre. Esta es la medida del verdadero humanismo. “Adulta” no es una que sigue los vientos de la moda, de la última novedad; adulta y madura es una fe profundamente radicada en la amistad con Cristo y esta amistad es la que nos abre a todos a lo bueno y la que nos da el criterio para discernir entre lo verdadero y lo falso, entre la mentira y la verdad. Esta fe adulta debemos madurarla en el servicio de Cristo. (Ratzinger, 18 de abril de 2005).

Esta lectura nos lleva a analizar y comprender el vínculo y relación dialógica entre esas estructuras de poder y las acciones, denuncias y modificaciones que los múltiples grupos y personas católicas realizan en la cotidianidad de sus subjetividades, sociabilidades e identidades individuales y familiares.

Múltiples catolicismos negocian, se enfrentan, disputan esos espacios donde el adentro y el afuera no tiene límites.

El mundo católico

“El catolicismo es un mundo...” así decía el principal investigador del catolicismo contemporáneo Emile Poulat en un libro de título memorable cuyo subtítulo era “eclesiosfera” (Poulat, 1986). Es una institución, es un movimiento, es una cultura, es un imaginario dentro del cual conviven múltiples y diversos catolicismos. En uno posterior decía: “Sobre el viejo atlas, había un mundo cristiano, l’Orbis christianus. Subsisten hoy las iglesias y sus fieles. Sigue siendo verdad para el catolicismo que la Iglesia es un mundo, pero ella no es mas el mundo, ni el mundo en el que, ella y justo hasta la Primera guerra mundial, se identificaba la civilización occidental” (Poulat, 1994, 303).

Hoy perdura esa eclesiosfera, con un estado del Vaticano que mantiene relaciones con 177 estados nación y un catolicismo de casi 1.200 millones de personas dispersos por el mundo entero. Uno de sus principales adversarios históricos, “la esfera soviética” implosionó y ya no quedan restos en el siglo XXI. El viejo conflicto triangular entre liberalismo, socialismo y catolicismo perdió (¿para siempre, por un tiempo, por ahora?) una de sus patas. La “esfera liberal” aparece ganadora y hasta en un momento supuso que la historia finalizaba con ella y hoy volvemos a vivir nuevas crisis y recomposiciones en el capitalismo global. Hacia allí se dirigen hoy las críticas – en sus múltiples variantes y acentos – en una continuidad de construir una modernidad católica que encuentra en el Syllabus de 1864 un origen que perdura hasta la fecha – con idas, venidas, recomposiciones y el mismo objetivo: recristianizar al mundo- en el actual catolicismo romano, integralista y papal.

El gran tema que desde numerosos lustros recorre al mundo católico sigue siendo el que hacer frente a la modernidad capitalista del Dios mercado, Dios dinero y Dios imperio. Modernidad que intento eliminar y/o privatizar las religiones históricas y que produjo también sus propias religiones. Adaptarse, conciliarse, enfrentarse y negarse fueron y son posibles caminos que el mundo católico viene realizando. Desde el liberalismo es pecado mortal del siglo XIX; al comunismo intrínsecamente perverso del siglo XX y al actual enfrentamiento en el siglo XXI al relativismo, hedonismo, consumismo y constructivismo-especialmente de género- hay una profunda continuidad en las líneas centrales que provienen del “magisterio” y el carisma romano. Hay otros catolicismos y cada uno con sus dioses – y con sus guerras- como el burgués, el místico, el emocional, el liberacionista pero subordinados a ese catolicismo integral. (Lowy, 1999)

Dado que la modernidad latinoamericana se construyó con un fuerte entramado entre los universos simbólicos políticos y religiosos -en especial católicos- el impacto que un especialista católico argentino llegue a un puesto de poder “universal” como es el ser papa, lo convierte en un significativo actor político-religioso en la región y en cada estado nación. No se trata para los actuales dirigentes partidarios en los estados -nación de un mero acto de razón instrumental (vincularse burocráticamente entre jefes de estados latinoamericanos con el jefe de estado del Vaticano) sino actúa sobre las creencias y representaciones políticas -cristianas de la gran mayoría de los partidos políticos y grupos dirigenciales que gobiernan en la región. No es solo la “utilización política de lo religioso y utilización religiosa de la política” sino son las creencias y subjetividades de compartir imaginarios y universos simbólicos con el actual papa argentino los que los lleva a estar juntos en la supuesta “construcción del bien común”, concepto de tradición católica y tomista si lo hay. La construcción de la Patria Grande de inspiración católica, es una posibilidad y deseo para unos y otros.

El nombramiento de Francisco transforma también al catolicismo argentino como las relaciones entre religión y política en nuestro país. Lo que haga o deje de hacer, lo que diga, escriba o silencie, será leído ahora en clave local por los diversos grupos de poder mediáticos, políticos, religiosos y económicos de Argentina. La efervescencia mediática que ha producido en nuestro país nos vuelve a interrogar sobre el poder de los medios y los alcances (y límites) estructurales de esa presencia. La adhesión que ha producido su figura en grupos dirigentes no es solo razón instrumental sino creencia y cultura católica de quienes creen legítimamente en su poder político, simbólico y carismático. A no olvidar: nuestro país es una sociedad secularizada y en 30 años de democracia profundizó rasgos de una cultura plural, desinstitucionalizada mayoritariamente en lo religioso y con un fuerte cuentapropismo religioso - católicos y cristianos sin pertenecer- donde el estado y los partidos políticos mantienen los privilegios otorgados al mundo católico.

El catolicismo hegemónico que surgió del Syllabus en 1870 nunca aceptó ser una religión (es decir ser enviado al espacio de lo privado y lo cultural) y si buscó por todos los medios tener (o recuperar) “poder temporal”. Por eso luchó por obtener un estado propio y lo logró en 1929 en la Italia fascista. Años más tarde, en 1942, logró tener su propia fundación - el Instituto de las Obras de Religión- que con el correr de los años se hizo banco.

La estructura curial romana se expandió junto con el estado del vaticano logrando una confiabilidad mundial única en su género. Hoy son 177 estados que lo reconocen y mantienen relaciones diplomáticas. Fueron casi 6.000 los periodistas del mundo entero que asistieron a la ceremonia de la elección

del nuevo papa. A falta de liderazgos mundiales mediáticos “vendibles” y “mercantilizables”, el carisma papal sobresale luego de la caída del “imperio soviético” y la larga crisis del “imperio americano”. Se ha transformado en una conciencia moral universal. En sociedades mediáticas globales como la que vivimos en plena búsqueda de lo extraordinario, su figura, presencia, fama y testimonio sobresalen. Iglesia católica, estado del vaticano, catolicidad, dos mil años de cristianismo, autoridad, memoria, etcétera, se resume en la figura de una sola persona: el único, el líder, el caudillo, la máxima autoridad carismática, el “capo de tutti capi”, como dicen los italianos.

Conocer y comprender como ese vínculo entre religión y política se hace presente en una persona, en un grupo y en millones es un desafío metodológico, teórico y paradigmático. Más aún cuando esa persona esta revestida de un carisma especial construido durante siglos. El carisma papal transforma la subjetividad de la persona que ejerce el cargo sintiéndose un elegido por una fuerza extraordinaria y única a cumplir una nueva misión (Weber, 1983, 172/173). Transforma también a los creyentes que creen – y al creer actúan- que pueden (porque así lo esperan) sumarse a esa misión carismática (vivida como gracia)¹ y cambiar lo que se vive en la institución eclesial (sea cual sea el cambio) según sus propios intereses.

¿Cuánto influyen las estructuras sobre las personas y cuanto los liderazgos carismáticos sobre las mismas? La reflexión sociológica e histórica es amplia y desafiante sobre el tema. Coincido con los autores que proponen analizar “la dualidad de la estructura en una interacción social donde se combina la interacción y la estructura a través de las mediaciones de las modalidades” y donde “por dualidad de la estructura entiendo que una estructura social es constituida por el obrar humano, y al mismo tiempo es el medio mismo de esta constitución”. (Giddens, 1993, 150). Será uno de los desafíos de este artículo.

Las estructuras e imaginarios del catolicismo argentino

No se trata de rehacer aquí las características de los catolicismos presente en la sociedad y en el estado de Argentina. En otros textos hemos mostrado su densidad histórica y sociológica y numerosos colegas han trabajado aspectos particulares del mismo.²

¹ “Dominación de carácter carismático: descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona... en el caso de la autoridad carismática se obedece al caudillo carismáticamente calificado por razones de confianza personal en la revelación, heroicidad o ejemplaridad, dentro del círculo en que la fe en su carisma tiene validez”. Y agrega: “el concepto de “carisma” (gracia) se ha tomado de la terminología del cristianismo primitivo”.

² Amplia bibliografía del catolicismo argentino en Mallimaci, 2013

El catolicismo integral, social, romano, papista, antiliberal y anticomunista, con fuertes improntas de identidad y cultura nacional que contribuyeron a argentinizar desde una ciudadanía católica extensiva e inclusiva en lo social, que una política y religión, estado y sociedad ha sido el dominante en el largo plazo en el siglo XX (Pinto-Mallimaci, 2013) y sigue siendo hegemónico hasta hoy. La mayoría de sus especialistas y referentes provienen de familias inmigrantes llegadas principalmente de Europa a fines del siglo XIX y mediados del XX y por eso es un catolicismo plebeyo sin linajes oligárquicos, ni aristocráticos ni de clases dominantes ni de familias patricias ni acaudaladas. Se repite lo contrario sin buscar un mínimo de datos y de trabajo empírico. Los que dominaron el campo católico tuvieron lazos privilegiados con Roma, con el aparato estatal –en especial durante las dictaduras militares y gobiernos populares– y que italianizaron con su presencia desde 1935 hasta hoy (los nombres de los cardenales Copello, Caggiano, Fassolino, Pironio, Primatesta, Quarracino, Sandri, Bergoglio son expresión de esa dominación de oblatos)³

Esa matriz católica antiliberal dominante tiene hoy múltiples y sinuosos caminos de expresarse en movimientos políticos, culturales, sociales y religiosos que van desde la crítica al capitalismo y a la globalización salvaje y a sus expresiones financieras como el Banco Mundial, el FMI; a la oposición a la cultura WASP, a la necesidad de construir una Patria Grande de raíz católica e indígena que se enfrente a la dominación “Iñaki”, a las políticas imperiales de los laboratorios transnacionales que favorecen el control natal, a la oposición combativa a las políticas liberales de decisión individual sobre el aborto, la sexualidad, el cuerpo, la pareja y la subjetividad. Ser católico integral es ser católico en todas las esferas de la vida tal cual lo proclama la cambiante (pero en el mismo sentido como dicen los papas) doctrina social, sexual, familiar y teológica de la autoridad católica que reconoce a Roma como centro y no acepta que la religión debe ir al espacio de lo privado (como lo hace el catolicismo burgués); ni el reconocimiento de autonomías y esferas diferenciables (catolicismo liberal), ni la subordinación del mismo (como lo hacen los nacionalistas católicos, liberales católicos, masones católicos y socialistas católicos que priorizan sus principios y grupos a los de la “verdadera” institución iglesia católica).

Progresistas y conservadores; liberales y tercermundistas, ortodoxos o heterodoxos, derecha e izquierda son expresiones circunstanciales e históricas de los debates y conflictos al interior del consenso y los límites históricos que

³ Los cardenales Aramburu y Karlich son excepciones a esa italianización. La división de los obispos entre oblatos (deben todo a la institución) y herederos (tienen otros capitales familiares que les permiten tomar distancia) surge de los análisis de Pierre Bourdieu (2009) al estudiar el catolicismo francés contemporáneo).

va creando la propia dinámica del mundo católico dominando ampliamente hasta hoy – con distintas prioridades y propuestas- por ese catolicismo anti-liberal, anticomunista y antiburgués del Syllabus de mediados del siglo XIX

Catolicismo que ha hecho significativos esfuerzos por crear y acompañar las devociones populares tanto en santuarios como en peregrinaciones, tanto en el hogar como en el espacio público. La llamada pastoral popular en Argentina se ha caracterizado por una fuerte valoración de la religiosidad popular e inserción en el mundo de los pobres. Las mayores contribuciones teológicas proceden de esa vertiente y donde se han destacado los aportes de dos sacerdotes: Lucio Gera y Rafael Tello (1917-2002) y donde el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo fue la mayor expresión de especialistas en America Latina a nivel de consensos, conflictos, interpretaciones, tradiciones, matriz común y el espacio con mayor asesinatos, exilados y abandonos institucionales de aquellos que “optaron por los pobres, el pobre y el pueblo” a nivel del continente (Martin, 1992).

Este catolicismo convive en Argentina en un amplio y diversificado mercado de bienes de salvación (Bourdieu, 2009) donde compiten por “las almas y los cuerpos” numerosos especialistas, grupos y personas con sus miles de relaciones con otros campos y otros intereses. Los conflictos sociales y políticos tienen – a su manera- implicancias en las creencias y grupos religiosos. Del mismo modo el accionar y los imaginarios y culturas religiosas tienen – a su manera- impacto en las culturas políticas y en el estado. Desconocer esos vínculos es no comprender las tramas y urdimbres profundas de nuestras sociedades latinoamericanas.

Simplemente algunos datos que muestran el quiebre del monopolio católico y la irrupción de una diversidad de creencias sobre el conjunto de la población donde se destaca un activo campo evangélico y un cuentapropismo religioso que cree por su propia cuenta, que cree sin pertenecer. En todo el país, los católicos son –según nuestra última investigación (Mallimaci, 2013) – un 76,5%, los indiferentes el 11,3%, los evangélicos un 9%; los Testigos de Jehova un 2,1 % y el resto 1,2 %.

Estos mismos datos en el Area Metropolitana de Buenos Aires (hoy unos 13 millones de personas) son de 69, 1 %; 18 % ; 9, 1 % , 1,4 % y 2,4 % . En otras palabras, el AMBA es donde hay menor número de católicos en proporción a nivel país y donde hay la mayor cantidad de personas indiferentes. El AMBA es también la zona donde las personas opinan que el aborto debe esta permitido en un 63,7 % (igual que a nivel nacional) y donde hay mas personas que a nivel nacional que opinan que el aborto es un derecho de la mujer (19,1 % a 14,1 %). “En el AMBA asoman con mayor nitidez los

rasgos secularizantes, en tanto la libertad de conciencia y de decisión aparece como patrón organizador de la vida cotidiana”

Como dato significativo debemos mostrar que las maneras de relacionarse con Dios están marcadas por tendencias a la autonomía. El 72,2 % de toda la población no se relacionan o se relacionan por su cuenta con Dios. Un 27,3 % se relaciona a través de instituciones. (Mallimaci, 2013, 78). Otros datos que figuran como anexo a este trabajo muestran el catolicismo realmente existente en Argentina y que son respuesta a la consulta mundial que el actual papa ha decidido hacer a la catolicidad.

Trayectoria de Jorge Bergoglio

Conocemos poco la trayectoria histórica del sacerdote jesuita y la del provincial de la orden. Los conflictos internos en la orden durante la dictadura se han hecho públicos. Sabemos más de su vida pública como arzobispo, cardenal de Buenos Aires y presidente de la Conferencia Episcopal Argentina. Hijo de inmigrantes italianos del Piamonte que llegan a la Argentina en 1929 con capitales suficientes como para montar una empresa pavimentadora en la ciudad de Rosario. Su padre era contador de esa empresa y luego sigue su carrera profesional en Buenos Aires. Allí nace en 1936 en el barrio de Flores. Como la gran mayoría de los niños y jóvenes de la Argentina en esa época se forma en escuela primaria y secundaria pública. A los 21 años ingresa al seminario y a los 33 se ordena como jesuita. A partir de ese momento comienza una exitosa carrera y trayectoria al interior de la institución católica que lo llevara a lo máximo del poder en 2013. Entre los 36 y 43 años es provincial. En 1992 a los 56 años es electo obispo auxiliar de Buenos Aires, en el 2001 cardenal y del 2005 al 2011 fue presidente de la Conferencia Episcopal Argentina y a fines de ese año presenta su renuncia como obispo de Buenos Aires al cumplir sus 75 años. Un político socializado en la cultura católica, popular y nacionalista de fuerte impronta estatista, militar y peronista de nuestro país; una persona que invierte su tiempo en tejer alianzas, redes y solidaridades individuales con otros poderes y con poca tendencia a formar grupos y equipos; un hombre amante de la construcción de poder individual para lo cual dedica gran parte de su tiempo; un asceta de convicciones fuertes y de largo plazo y un convencido de su misión como aristócrata de la salvación. Ha sido socializado en una de las corrientes teológicas de la religiosidad popular argentina, antiliberal y anticomunista y que predica el estar y el seguimiento religioso al pueblo pobre, católico, mariano y por eso sabio donde el sacerdote es el único garante del monopolio de lo sagrado enfrentada a aquella que busca que los pobres se organicen; se integren a comunidades eclesiales de base; se vinculen con el resto de la comunidad y

se inserten en organizaciones sociales y políticas para construir sociedades más justas donde el sacerdote no solo esta como representante de lo sagrado sino que también los acompaña y los hace participar como sujetos activos en la construcción del Reino de Dios. (Ameigeiras, 2013)

Numerosos libros acaban de aparecer sobre su vida en la Argentina. En su mayoría realizados por personas cercanas o con su consentimiento. No será este el camino seguido. En especial me interesa profundizar lo sucedido durante la dictadura (76-83) y dar la voz y conocer las interpretaciones de las víctimas sobre esos hechos.

Se trata de comprender a un ciudadano argentino hijo de inmigrantes italianos nacido en 1936 en la ciudad de Buenos Aires , ordenado como sacerdote jesuita en 1969 (en el mismo momento que se dan las sublevaciones populares que llevan el nombre de “Cordobazo” y a un año del nacimiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo), nombrado provincial de la orden en julio de 1973 (a días del regreso del general Perón a la Argentina y luego de 18 años de intentos de militarizar , catolizar y desperonizar violentamente al país por las FFAA) hasta 1979 (en plena dictadura cívico-militar- religiosa con sus miles de exiliados, presos y sus 30.000 detenidos –desaparecidos). Alejado de cargos de autoridad, viviendo en Buenos Aires y Cordoba, es “rescatado” del ostracismo por el cardenal Quarracino y nombrado su auxiliar en la ciudad de Buenos Aires en 1992, arzobispo en 1998, cardenal en 2001 cuando estalla el país fruto de las políticas neoliberales y, presidente de la Conferencia Episcopal entre 2005 y 2011.

En otras palabras no lo podemos entender fuera de lo que hemos llamado proceso de “militarización y catolización” del estado y la sociedad argentina con sus inicios en el 30, consolidación en 1943 y apogeo entre 1955 y 1983 y lento debilitamiento con la postdictadura y en especial en el siglo XXI con la realización de los juicios de lesa humanidad contra el terrorismo de estado donde la denuncia del poder judicial contra las FFAA como contra integrantes de la iglesia católica se hace pública en todo el país.

Al mismo tiempo el catolicismo es actor significativo en el proceso de efervescencia y radicalización del cristianismo liberacionista (1965-1976) y de las complicidades y colaboraciones católicas con la dictadura (75-83) (Mallimaci, 2012).

En su retorno como obispo durante la democracia se destaca como actor político destacado junto con el resto del episcopado en el proceso del Diálogo Argentino con su frase “ponerse la patria al hombro” y luego como defensor del “rigor doctrinal” frente a las blasfemias (caso León Ferrari) ; contra el matrimonio igualitario donde califica la ley de “presencia del demonio” y llama a la movilización callejera con apoyo de los grupos pro

vida ; contra la eliminación del obispado militar que realiza el gobierno del Dr.Kirchner luego que el obispo militar pidió que “tire al mar con una piedra a un ministro que proponía la utilización de preservativos en las relaciones sexuales; contra la enseñanza de educación sexual en las escuelas, contra las leyes de identidad de genero y de ampliación de derechos a las mujeres . Impulsa el diálogo interreligioso especialmente con el mundo judío e islámico y construye puentes entre el carisma católico y el pentecostalismo evangélico. Se opone a nuevas leyes que deroguen los decretos de la dictadura (1976-1983) que dan amplios privilegios hasta hoy a la Iglesia Católica y discriminan a todos los cultos no católicos al obligarlos a registrarse en el *ayer Fichero de Culto* (hoy *Registro de cultos*) antes que puedan ejercer la libertad religiosa en el espacio público. Tampoco se ha enfrentado a sacerdotes y obispos condenados por abuso sexual (como los casos del arzobispo Storni y el sacerdote Grassi) que no fueron sancionados por la autoridad episcopal ni al condenado actualmente por torturas, asesinatos y denuncias de actuación en los campos clandestinos de detención como es el caso del sacerdote Von Wernich.

Al mismo tiempo utiliza el “Tedeum” (ceremonia que se sigue celebrando cada 25 de mayo-aniversario del primer gobierno “patrio” de 1810 - por orden del presidente de la nación) para el enfrentamiento con el poder político del gobierno de Néstor y Cristina Kirchner y construye su “alianza natural” con el resto del poder partidario (de oposición), con el poder de las empresas mediáticas (nunca dará una conferencia de prensa al igual que el gobierno kirchnerista) y el poder de grandes empresarios con quienes se reunía y vinculaba asiduamente. De allí la acusación de ser “jefe de la oposición” por parte del gobierno y el enfrentamiento que caracterizará ese vínculo hasta su elección como papa en el 2013.

Como arzobispo de la ciudad de Buenos Aires se esmera y logra ordenar las finanzas aunque hasta el día de hoy no se ha logrado un mínimo subsidio para los sacerdotes de la diócesis que deben obtener por su propia cuenta los recursos de subsistencia con todos los problemas que eso significa en la vida cotidiana. Con un total de casi 900 sacerdotes viviendo en Buenos Aires y con una proporción significativa de ancianos, hay 24 que tienen la misión de vivir en los barrios pobres de la ciudad, en lo que se ha llamado la *Pastoral villera*. Estos sacerdotes si reciben un subsidio como sacerdotes aportados por el arzobispado.

Su trayectoria es muy similar a la mayoría de los responsables católicos en la Argentina. La no aceptación a pleno de la democracia y la afinidad con las FFAA son fundamentales para comprender su accionar de largo plazo en el Estado. En los 70, estas dos instituciones que se auto percibían como

garantes de la identidad nacional y la paz y moral social, sintieron que sus legitimidades eran corroídas por dentro (la iglesia católica por el cristianismo liberacionista) y por afuera (las FFAA frente a lo que llamaron las Organizaciones Político Militares) y ampliaron sus afinidades desde un significativo vacío como el concepto de “subversivos” que resumía “ al mal a extirpar” .

Los juicios públicos y en todo el país contra el terrorismo de estado reiniciados en el 2005 como “delitos de lesa humanidad” y por ende imprescriptibles, luego de anularse las leyes de impunidad que lo impedían, están mostrando al conjunto de la ciudadanía la complicidad entre el poder militar, el poder eclesial, el poder económico y el poder mediático en lo que hemos denominado “dictadura cívico-militar-religiosa”. Proceso que no comienza en 1976 sino, como ya hemos dicho, con el primer golpe militar de 1930. La condena y puesta en prisión en 2007 a un sacerdote, Von Wernich, capellán de la policía de la provincia de Buenos Aires por asesinatos, torturas y delaciones (34 secuestros, 37 casos de tortura y siete homicidios calificados) , es un claro ejemplo de la complicidad y colaboración directa de numerosos obispos, sacerdotes , religiosos y religiosas en esos crímenes a lo largo y ancho del país. La desaparición de bebés (luego que sus madres le dieron a luz en campos clandestinos de detención y luego fueron asesinadas) y la aparición con otras familias, muestra en la mayoría de los casos de participación activa de miembros de la institución católica en ese “macabro intercambio”. La sociedad argentina desde el movimiento de DDHH no aceptó el concepto de reconciliación pedido por la Iglesia Católica y logró-luego de un largo camino de idas y venidas- que se promulgara memoria, verdad y justicia para todos los responsables del terrorismo de estado.

La Conferencia Episcopal Argentina nunca sancionó a ese sacerdote condenado ni a aquellos miembros eclesiásticos que son actualmente denunciados en los juicios. Tampoco realizó una sola denuncia pública ante tribunales durante la dictadura frente a cientos de sacerdotes, religiosas y dirigentes católicos asesinados, detenidos –desaparecidos, presos y exilados. Más allá de casos individuales, como CEA nunca tomó contacto con las víctimas ni con las organizaciones de DDHH mientras sí lo hizo con los responsables del terrorismo de estado que fueron recibidos en asambleas y jornadas del episcopado argentino. Numerosos grupos de notables cristianos vienen pidiéndoles a los obispos que cambien esa actitud y hagan suyo el clamor de las víctimas por los crímenes de lesa humanidad sin que hasta el día de escribir este artículo hayan tenido una respuesta satisfactoria.

Es en este largo contexto de complicidades y afinidades entre FFAA y Conferencia Episcopal Argentina contexto que debemos entender la desprotección y desprestigio del entonces provincial de los jesuitas en relación a los

(sus) sacerdotes jesuitas que vivían en el Bajo Flores de la ciudad de Buenos Aires y que fueron detenidos-desaparecidos entre el 23 de mayo y el 23 de octubre de 1976. No se trata de un caso especial de colaboración con las fuerzas represivas sino la manera “natural” de comportarse frente a hechos similares por la enorme mayoría de obispos y líderes de las órdenes religiosas.

Las primeras informaciones fueron hechas publicas por Emilio Mignone⁴ (1986, pp. 174,220 y 262- 263) . “En algunas ocasiones la luz verde (para la detención por las FFAA) fue dada por los propios obispos. Por distintas expresiones escuchadas por Yorio en su cautividad, resulta claro que la armada interpretó tal decisión y posiblemente, algunas manifestaciones críticas de su provincial jesuita Jorge Bergoglio, como una autorización para proceder contra él.. Sin duda los militares habían advertido a ambos (al obispo Aramburu y a Bergoglio-nota FM) acerca de su supuesta peligrosidad”. Afirmo. “Por otra parte la prevalencia del P. Jorge Bergoglio y su grupo dentro de la Compañía de Jesús fue disminuyendo la vitalidad del centro. “Relata además la “detención, “desaparición” (entre comillas en el original, FM) y liberación de los sacerdotes Orlando Yorio y Francisco Jalics... El 1 de julio me recibió el almirante Oscar Montes, entonces jefe de operaciones navales y luego ministro de RREE... negó saber nada de nuestras hijas (se refiere a su hija Mónica y a María Marta Vásquez, nota FM) pero admitió que los sacerdotes Jalics y Yorio habían sido detenidos por la infantería de Marina. Entre tanto, Massera (Jefe de la Marina, nota FM) negaba la participación de su arma”.

Una información mas precisa y detallada la tenemos en el testimonio de uno de los jesuitas que vivía en la comunidad creada dentro de la “opción por los pobres” junto a Yorio y Jalics en el momento de la desaparición de ambos. Se trata de Luis Dourron, joven sacerdote en la comunidad del Barrio Rivadavia que relata lo sucedido con amplios detalles en un valioso libro de testigos de esa época (Diana, 2013, 379 y ss) . “La vida normal de nuestra comunidad del Barrio Rivadavia se vio interrumpida a fin de de 1974, cuando el padre Bergoglio superior de los jesuitas, nos conminó a disolver la comunidad. El dice que esa fue una directiva de la casa central de los jesuitas, algo que sinceramente no recuerdo. La situación nos sumió en la más completa incertidumbre. Hubo varias conversaciones, reuniones y consultas pero el padre Bergoglio ofreció como única alternativa disolver la comunidad o que saliéramos de la orden. Mas tarde recibí una carta del padre Bergoglio

⁴ Emilio Mignone fue un destacado líder católico vinculado tanto a la institución como a la sociedad política. Fue funcionario del primer peronismo y de la dictadura del 66 al 73. La detención-desaparición de su hija Mónica en 1976 por estar vinculada a ambos sacerdotes jesuitas, cambió la orientación de su vida hacia la búsqueda de ella y otras víctimas y lograr el castigo a los culpables. Sus principios éticos y católicos de un catolicismo intransigente en la búsqueda de la justicia fueron constantes desde su juventud hasta la muerte.

en la cual se me ordenaba salir de la comunidad y trasladarme a otro destino o abandonar la Orden... la nueva situación canónica nos exigía buscar un obispo que nos aceptara en su jurisdicción para continuar ejerciendo nuestro ministerio...buscamos y el obispo de Morón, Mons. Raspanti, respondió que solo podía aceptarme a mí. Con el tiempo supimos que a pesar de la buena disposición hacia los tres por parte del clero de la diócesis, el obispo solo aceptó mi pedido, ya que era del que había recibido los informes menos negativos de parte del padre Bergoglio...esto sucedía en los primeros meses del año 1976, antes del golpe militar”.

Luego de la desaparición de sus amigos, Dourron, otros sacerdotes y católicos logran que “Monseñor Sierra, encargado por el arzobispo de Buenos Aires, Mons. Aramburu , se presentó a la ESMA para pedir que se le informara sobre la desaparición de Jalics y Yorio . Tal movilización llevo a la Armada a “desaparecerlos”. Los instalaron en una casa particular de la localidad de Don Torcuato, con un grupo de tareas a cargo de su custodia... Mientras tanto, el padre Bergoglio, que en cierto momento los había dado por muertos, avisó a sus respectivas familias.” Y termina diciendo sobre sus compañeros: “puedo decir que después de su liberación, Orlando Yorio fue tratado con toda distancia por el provincial de los jesuitas, pero aceptado por el obispo de Quilmes en su diócesis e inmediatamente enviado a Roma a estudiar Derecho Canónico” .En el caso de Jalics “ por su condición de “profeso solemne” (había realizado sus últimos votos mas el cuarto de obediencia al Papa) no podía ser expulsado de la orden sin un proceso judicial interno que no se realizó. El volvió a su jurisdicción jesuítica de origen, Alemania, después de algunas dificultades para conseguir su pasaporte.” (Ver más detalles de esta situación en el texto)

Un pormenorizado detalle sobre lo sucedido a esos dos sacerdotes puede verse en un informe personal del 24 de noviembre de 1977 escrita en primera persona por el sacerdote Yorio y dirigida al RP Maura, miembro del equipo del superior general P. Arrupe en Roma .⁵

Fotocopia auténtica del original nos fue entregada en mano a varias personas y a mí por el propio sacerdote Yorio. Se encuentra escaneada y puede ser leída en su integridad en los archivos de la biblioteca del CEIL/ CONICET , área de Sociedad, cultura y religión (Yorio, 1977).

El documento comienza diciendo que es el “primer escrito que hago sobre el caso” de mi situación como jesuita y de lo sucedido con nuestras detenciones y desapariciones. Se trata de una larga carta de 27 carillas escrita a máquina donde se hace especial hincapié en el proceso que los llevo a la

⁵ Conocí al sacerdote Yorio en 1980 y compartí con el desde 1986 hasta su muerte en el 2000 una intensa actividad socio-religiosa y una profunda amistad.

detención, tortura y desaparición por seis meses. Muestra el enfrentamiento y los conflictos al interior de la institución iglesia y de la compañía de Jesús cuando se busca expulsar a especialistas de sus filas, especialmente-como se dice varias veces en el texto- en un momento en el cual no tener sostén institucional “hacia peligrar la vida”.

Hay una línea argumental en la carta de Yorio y es la que muestra a un superior provincial –el padre Bergoglio- analizando e informando negativamente de lo vivido

por una “comunidad de jesuitas” a la sede central de los jesuitas de Roma como al resto de los obispos de la Argentina. Por otro muestra a subordinados imposibilitados de hacer conocer su propia versión de la situación y por ende desprestigiados en el largo plazo y con el correr de los años desprotegidos como personas. Además obligados a renunciar sin poder ejercer ninguna defensa y aprovechando la situación de un terrorismo de estado que al comportarse como católico, actuaba por su propia cuenta o a pedido de las autoridades eclesiales, para poner “orden y limpiar” al interior de la institución católica.

En la carta aparecen citados otros sacerdotes jesuitas como Scannone, Sily, Mesengeier, Lazzarini, O’Farrell, etcétera a los cuales se les solicitan informes sobre los jesuitas Dourron, Jalics y Yorio y que el provincial los resume negativamente con las siguientes acusaciones hechas, en el caso particular de Yorio, en agosto de 1975, de la siguiente manera:

“Errores y falsedades en mi concepción de Dios e inseguridades en mi teología. Poca salud física. Enfermedad psicológica y necesidad de sometimiento a un tratamiento psiquiátrico. Desobediencia y deslealtad al provincial y querer dividir la Compañía.

No soy apto para los votos y no puedo seguir siendo jesuita, porque donde vaya seguiré haciendo daño” (p.11).

Los sacerdotes desmienten esas afirmaciones y le entregan material al provincial para que los envíe a Roma y tengan así otra versión de los hechos.

Luego de este informe negativo el provincial les dice que “hay muchas presiones sobre él en contra de nuestra comunidad “y en especial sobre mi participación en la guerrilla”. Por todo esto el provincial Bergoglio “en febrero de 1976 él nos aconsejaba que nos fuéramos de la compañía” (p. 17). Es decir “el provincial no hacía nada por defendernos y ya nosotros empezábamos a sospechar de su honestidad... nos parecía injusto que no hubiese ninguna alusión del general (de los jesuitas) a nuestro informe” (p.19).

Los sacerdotes Jalics y Yorio piden las “dimisorias” (a solicitud de la autoridad y no por “motus proprio” como lo hacen la mayoría de los que se

alejan o abandonan las órdenes religiosas)⁶ “el miércoles de ceniza de 1976” y “fuimos a ver a Mons. Raspanti (obispo de Morón y donde ya estaba aceptado Luis Dourron) y “me pidió que fuera ante el provincial y me retracte. Yo le pregunte, ¿de que? porque no sabía de que se trataba”. “Había acusaciones contra nosotros –de parte del provincial- suficientes para que no pudiéramos ejercer más el sacerdocio”. Al mismo tiempo “había acusaciones muy graves, por supuesto secretas, hechas al arzobispo de Buenos Aires. Mons. Aramburu, por parte del provincial... quien andaba diciendo que nos echaba de la compañía” (p.22).

Y el momento mas grave fue cuando: “recibí un aviso de Mons . Serra (vicario general) de Buenos Aires, donde “me comunicaba que yo quedaba sin licencias en la Arquidiócesis. La razón... era una comunicación del provincial en el sentido de que yo salía de la compañía”.

Esta situación de desprotección y desprestigio hace que “nos dimos cuenta que sería imposible conseguir obispo si no se aclaraba el problema de las acusaciones secretas, y que nuestro sacerdocio y nuestras vidas corrían mucho peligro” (p. 22). Y así sucedió: “dos días después de la negativa de Mons. Bozzoli (una autoridad eclesiástica de Buenos Aires), ocurrió la intervención de las FFAA”.

Durante el allanamiento a la comunidad del barrio Rivadavia el 23 de mayo se llevaron también a 8 catequistas que luego serán liberadas. Se les preguntó: “como celebraba la misa y sobre mi teología”. En la ESMA durante la tortura “me pedían que aclare porque no tenía licencia; me preguntaban sobre mi actividad en la villa, sobre mis opiniones de Historia Argentina y si tenía relaciones sexuales con una catequista”. Además me acusaban de “haberme ido a vivir junto a los pobres, que eso era una interpretación materialista del evangelio. Que cuando se habla de la pobreza se habla de una pobreza espiritual” (p.23).

La carta termina con el lamento y sufrimiento que tanto Yorio como Jalics manifestaron públicamente durante años y en múltiples espacios: “¿Como puede ser que en secreto se nos siga acusando de cosas antiguas y que públicamente no se pueda aclarar nada? (p.26) y al final “por qué cuando nosotros “pro bono pacis” nos vamos de la compañía, se informa en secreto y con mentiras a los obispos para que no nos reciban”

⁶ En su monumental obra de tres tomos sobre los jesuitas en España, Manuel Revuelta González (2008, 80) nos dice :” cuando la compañía tomaba la iniciativa del despido de un sujeto se producía un caso claro de expulsión... los casos de expulsión suceden , generalmente, cuando había tenido lugar un hecho repentino escandaloso, o un mal comportamiento continuado, que parecía incorregible”. Aquí el mal comportamiento era vivir comunitariamente la “opción por los pobres” en una villa del gran Buenos Aires y la disputa de la autoridad.

El acta de dimisión de Yorio a la compañía de Jesús tiene fecha del 20 de mayo o sea tres días antes de caer preso sin que el la haya firmado. Nunca fue tratado su caso y su pedido de ser escuchado en la compañía de Jesús. En el caso de Jalics su proceso de “dimisorias” fue dejado de lado por improcedente dado que el superior local no tenía el derecho para tratarlo él, sino le correspondía al general de la compañía pues había hecho todos sus votos, entre ellos de “obediencia al papa”. Hoy es sacerdote en Alemania.

El alejamiento de la compañía de Jesús sin su consentimiento, el enfrentamiento y la difamación que le realizó su superior lo acompañarán hasta su muerte. Cuando supo que el sacerdote Bergoglio fue nombrado arzobispo de Buenos Aires, decidió irse del país en 1997 y morirá viviendo en un barrio humilde en Montevideo, Uruguay en el año 2000.

Vemos en este relato de una de las víctimas, una síntesis de cómo se vivía en la década del 70 el conflicto socio-religioso-militar en el país. Diversas concepciones del catolicismo, de la autoridad, de la misión a cumplir y de los múltiples vínculos del catolicismo con el terrorismo de estado y el mundo de los pobres. A su vez un provincial de los jesuitas que se opone a las experiencias innovadoras que “optan por los pobres” y que no escatima en ningún método para obtener lo que busca y hacer respetar su poder decisonal aún violando las normativas de su propia orden. Un provincial que mantiene relaciones fluidas con el mundo de la política (sus vínculos son con el grupo “Guardia de Hierro” (Cuchetti, 2010) caracterizado comúnmente de “derecha peronista”, con las FFAA y con el episcopado a quienes les escribe para que no acepten en sus diócesis a quienes el considera no estar cumpliendo su misión sacerdotal. En aquellos años de terror, asesinato, desaparición y donde las FFAA se habían puesto como objetivo de ellos mismos “destruir la infiltración subversiva y tercermundista en la Iglesia Católica”, la “sospecha” o la “desaprobación” o el hacer publica “los problemas internos” a otros actores, era un cheque en blanco para que las FFAA actuaran y cumplieran con su misión redentora y purificadora (Mallimaci, 2012).

Durante años las investigaciones legales sobre lo sucedido durante el terrorismo de estado fueron interrumpidas y anuladas. Luego que se derogaron las leyes de impunidad en el 2005 y que la Corte Suprema declaró a esos delitos como crímenes de lesa impunidad y que por ende no prescriben, los jueces volvieron a abrir esas causas.

El ciudadano Bergoglio fue interpelado legalmente en relación a su participación en la detención y desaparición de los sacerdotes Yorio y Jalics dentro de la mega-causa ESMA.

El 8 de noviembre de 2010, los jueces del Tribunal Oral Federal 5, Daniel Obligado, Germán Castelli y Ricardo Farías lo interrogaron en la curia metropo-

litana en presencia de las partes que actuaron en el juicio: fiscales, querellantes y defensores. El abogado de la familia Yorío (el Dr. Luis Zamora) fue el principal encargado de interpellarlo y puede verse parte de sus declaraciones en breves grabaciones que se han hecho públicas en medios periodísticos.⁷

Los gestos en la cara ante tal o cual pregunta, palabras dichas, silencios realizados, movimientos hacia la cámara o hacia abajo, jugar con sus lentes, etcétera muestran como la utilización de medios audiovisuales en las historias de vida permiten otras lecturas que el simple texto escrito y aumentan (o disminuyen) el efecto de creencia, validez y confiabilidad del relato (Cipriani, 2013).

Esas declaraciones forman parte de los legajos judiciales bajo el rótulo: “Caso en el que resultaron víctimas Orlando Yorío y Francisco Jalics”⁸ Allí el ciudadano Bergoglio, vestido de civil, ropa color negra y con el cuello blanco que lo reconoce como sacerdote, respondió a los jueces (delante de una enorme estatua de la Virgen de Lujan) y a los abogados querellantes durante casi cuatro horas.

No recuerda muchos hechos. La memoria también le falla cuando afirma: “asimismo señaló que el padre Yorío y Jalics dejan la compañía antes del golpe, creo que fue cuando murió el padre Mugica”. Quizás sea un lapsus, dado que el padre Carlos Mugica fue asesinado en 1974, en la misma fecha que el se hace cargo de la compañía y comienza su conflicto con la comunidad jesuita de la villa del Bajo Flores. Bergoglio les pide que pidan las dimisorias en febrero de 1976.

Reconoce también no haber “hecho todo lo posible por cuidarlos”, ante las reiteradas preguntas que se le formulan no da ningún nombre – ni de militares ni de religiosos– sobre los que les decían “zurdos” y acusaban a esos sacerdotes de no cumplir con su misión religiosa y reconoce que en esos meses que estuvieron en cautiverio tuvo dos reuniones con el comandante de la Armada (una formal otra que “fue muy fea”) y dos reuniones con el presidente de la Nación (una formal y otra cuando “suplanta al sacerdote que celebraba misa en la residencia del comandante Videla” y entonces logra hablar con él. Solo personas con amplio poder, en 1976, el año de mayor cantidad de detenidos-desaparecidos en la historia argentina, año de plomo letal si los hubo, podían entrevistarse cuatro veces en seis meses con los mayores responsables de la Junta Militar.

A fojas 758 hace una valiosa declaración sobre su concepción de la presencia de los sacerdotes en el mundo de los pobres. Se dice allí. “Explica (Bergoglio) que el trabajo que realizaban los “curas villeros” eran variados en los diferentes países, en algunos estuvo muy involucrado con mediación

⁷ <http://www.mdzol.com/nota/454098/>

⁸ Poder Judicial de la Nación, Causa ESMA, Mariano R. Carcio –Secretario, folios 743 al 762.

nes políticas y una lectura del Evangelio con una hermenéutica marxista, lo que, explicó, dio lugar a la Teología de la Liberación, y en otros, en cambio, optaron por la piedad popular, dejando de lado la política, dedicándose a la promoción y acompañamiento de los pobres”.

El juez federal Castelli, cuando se le preguntó sobre la responsabilidad de Bergoglio en la desaparición de Yorio y Jalics dijo “que es totalmente falso decir que Jorge Bergoglio entregó a esos sacerdotes. Lo analizamos, escuchamos esa versión, vimos las evidencias y entendimos que su actuación no tuvo implicancias jurídicas en estos casos. Si no, lo hubiésemos denunciado”. Y agregó: “No juzgamos si Bergoglio pudo haber sido más o menos valiente. La pregunta es si entregó sacerdotes o no. Y coincidimos en que no hubo razones para que lo denunciáramos”.

Un documento a destacar es el pedido escrito de pasaportes que realiza el provincial a los sacerdotes Jalics y Yorio al gobierno argentino de la dictadura y el pedido oral que hace al mismo tiempo, según el funcionario de turno, de rechazarlos que es lo que sucede finalmente. Luego sigue la recomendación del funcionario de Culto que lo recibió, Anselmo Orcoyen: “En atención a los antecedentes del peticionante, esta Dirección Nacional es de opinión que no debe accederse”. Dice H. Verbisky “El tercer documento es el definitorio. Ese papelito, firmado por Orcoyen, dice que Jalics tenía actividad disolvente en comunidades religiosas femeninas y conflictos de obediencia, que estuvo con Yorio en la ESMA (detenido, dice, en vez de secuestrado) “sospechosos contactos guerrilleros”. El punto más interesante es el siguiente, porque remite a intimidades de la Compañía de Jesús, vistas desde la óptica de Bergoglio, que no había ninguna necesidad de confiar al funcionario de la dictadura: “Vivían en pequeña comunidad que el Superior Jesuita disolvió en febrero de 1976 y se negaron a obedecer solicitando la salida de la Compañía el 19/3”. Agrega que Yorio fue expulsado de la Compañía y que “ningún obispo del Gran Buenos Aires lo quiso recibir”. La Nota Bene final es ineluctable: dice Orcoyen que estos datos le fueron suministrados “por el padre Jorge Mario Bergoglio, firmante de la nota con especial recomendación de que no se hiciera lugar a lo que solicita”.⁹

⁹ <http://www.pagina12.com.ar/diario/principal/diario/index-2010-04-11.html> . Nota de H.V. titulada El pasado me condena

PADRE FRANCISCO JALICS

- Actividad disolvente en Congregaciones religiosas femeninas (Conflictos de obediencias)
- Detenido en la Escuela de Mecánica de la Armada 24/5/76 XI/76 (6 meses) acusado con el Padre Yorio Sospechoso contacto guerrilleros
- Vivían en pequeña comunidad que el Superior Jesuista disolvió en febrero de 1976 y se negaron a obedecer solicitando la salida de la Compañía el 19/3, recibieron 2 la expulsión, el Padre JALICS no porque tiene votos solemnes. Ningún Obispo del Gran Buenos Aires lo quiso recibir.

NB: estos datos fueron suministrados al señor ORCOYEN por el propio Padre BERGOGLIO firmante de la nota con especial recomendación de que no se hiciera lugar a lo que solicita.



Quiero finalizar esta parte con otro acontecimiento que muestra los estrechos vínculos de las autoridades de la Compañía de Jesús en Argentina con la dictadura. El 25 de noviembre de 1977 la universidad del Salvador de la ciudad de Buenos Aires (vinculada al mundo jesuita) otorga una distinción académica al principal responsable de la detención, tortura y desaparición de los sacerdotes jesuitas Yorio y Jalics un año atrás, es decir al Almirante Massera. Como dice H Cucchetti (2010, 347) al analizar al movimiento peronista y católico Guardia de Hierr, dominante en la USAL en ese momento.” La relación Universidad del Salvador- militancia-masserismo predispone una forma de sociabilidad religiosa que tiene como base una matriz antiliberal, militar, nacional y católica de un fuerte y variable espesor histórico.

Estaban presentes allí las autoridades de la USAL, el vice-provincial de la compañía de Jesús, sacerdote Victor Sorzín, y el ex rector de la USAL, padre Ismael Quiles junto al almirante como puede apreciarse en las fotos publicadas en la época y reproducidas actualmente.¹⁰

El cardenal Bergoglio – al igual que la mayoría del catolicismo argentino- durante años hizo silencio ante estas acusaciones y las responde en el

¹⁰ Ver mayor información en <http://tiempo.infonews.com/2012/11/24/argentina-91576-la-universidad-del-salvador-nunca-retiro-el-honoris-causa-a-massera.php>

libro “El jesuita” (2010)¹¹. Niega las complicidades y afirma que la decisión de suprimir la comunidad fue del general de la orden y que hizo todo lo posible por alertar a los sacerdotes del peligro del golpe. No niega la distinción que se le otorgó a Massera y manifiesta tener vínculos en esa época con la USAL.

Documentos, entrevistas y presencia en el espacio público también nos muestran otras facetas de la acción de Bergoglio, especialmente como arzobispo y cardenal de Buenos Aires.

Ideas como ganar la calle, salir del clericalismo, no aceptar una religión “light” ni a la carta, acompañar a las víctimas inocentes sin organización ni palabra (es decir a las de las tragedias, accidentes, catástrofes, trata de personas y vinculadas al mundo de las drogas) y no mencionar nunca a las víctimas del terrorismo de estado (que se expresan en organizaciones y movimientos de los DDHH) quienes son ignorados u ocultados en el accionar de la autoridad católica tanto como arzobispo como presidente de la CEA. Subyace en el fondo una vieja concepción cristiana de víctimas inocentes – sufren más allá de su voluntad- diferenciadas de víctimas culpables (las que provienen del accionar partidario o del enfrentamiento organizado al poder de los grupos dominantes o al terrorismo de estado).

Solucionó los problemas de financiamiento crónico de la diócesis de Buenos Aires pero no la de sus sacerdotes que hasta hoy deben buscar la manera de obtener recursos por su propia cuenta pues la arquidiócesis no les brinda ningún subsidio; se acercó a la vida cotidiana de sus párrocos sacerdotes visitándolos, celebrando misas y acompañándolos cuando estaban enfermos sin que haya elaborado con ellos un plan general de acción en la arquidiócesis. Eliminó símbolos suntuosos, viajó en transporte público y en las celebraciones de Semana Santa visitó presos, invitó a pobres y discriminados al lavado de pies. Prometió solicitar a las autoridades romanas el reconocimiento de martirio para el asesinato de Carlos Mugica y de los sacerdotes palotinos ¹²aunque hasta el día de hoy no hay noticias públicas ni ninguna presentación eclesial ante el poder judicial de la nación para saber quienes fueron los asesinos y sean así juzgados.

En varios artículos repite la idea que expresaba sobre la actividad eclesial como provincial de los jesuitas en los 70. Afirma que los sacerdotes no deben vincularse a la actividad partidaria, espacio sí reservada a la

¹¹ Edición on line en <http://www.tiempodesanjuan.com/notas/2013/3/20/online-el-jesuita-libro-imprescindible-para-acercarse-pensamiento-nuevo-papa-28976.asp>

¹² Como se han construido las memorias del martirio en el catolicismo argentino se puede ver en la tesis de doctorado de Soledad Cattoggio: *Contestarios, Mártires y Herederos. Socialidades político-religiosas y ascesis altruista del catolicismo argentino en la dictadura y la posdictadura*, 2010, UBA.

autoridad jerárquica. Aparece también la deslegitimación prioritaria a los partidos políticos y no a los otros actores de poder en el sistema capitalista (económicos, financieros, mediáticos, militares). Manifiesta la importancia de la penetración e influencia en el estado. Además debe mostrarse en el espacio público y en la sociedad civil como expresión organizada y unificada de un poder simbólico por afuera y por arriba del sistema de partidos creando una credibilidad transversal (social y cultural) de y en la antipolítica que proviene de ese catolicismo integralista, de fuertes raíces en la gran desconfianza a la democracia considerada como demo-liberalismo. Cree que en la gran movilización política e imaginaria partidaria de carácter extraordinaria (llamada despectivamente populista y que atrae especialmente a jóvenes a un tiempo épico) produce una desmagización de lo institucional religioso y por el contrario, a una mayor desmagización de lo partidario, hay posibilidades de una mayor movilidad, creencia y apertura a un mundo religioso magizado desde una nueva propuesta movilizadora. La movilización pentecostal, sea evangélica, sea judía, sea islámica, sea católica como la renovación carismática, es preferible al involucramiento sacerdotal y cristiano a la movilización e inserción social partidaria por mayor justicia y ampliación de derechos

Otras maneras institucionalizadas de ser iglesia no aparecen y la apuesta al mundo de los pobres parte de la religiosidad y piedad popular realmente existentes (santuarios y peregrinaciones masivas) y no tiene como horizonte de sentido crear e impulsar otras maneras de presencia católica – como las comunidades eclesiales de base- ni rehacer la memoria del martirio de los 70 como sucedió en otros catolicismos latinoamericanos.

Tampoco mientras fue arzobispo de Buenos Aires y presidente de la Conferencia episcopal argentina (CEA) denunció los privilegios y discriminaciones creadas por la dictadura (1976-1983 y firmados por Videla- Martínez de Hoz) contra el resto de los grupos religiosos. Hay subsidios estatales que son recibidos solo por los miembros de la institución católica. Más aún, aprovechó e hizo uso de esos fondos estatales de la misma manera que sus antecesores en el episcopado y en la CEA: recibir un subsidio como obispo igual al salario de un juez; utilizar dinero estatal y pasaporte como alto funcionario gubernamental para sus viajes internacionales; solicitar subsidios estatales para obras católicas; obtener una mensualidad estatal para cada uno de sus seminaristas argentinos; apoyar y aumentar la lista de parroquias de frontera que reciben subsidios estatales y apoyar el registro de cultos no católicos que estigmatiza a todos los credos no católicos obligándolos a registrarse ante el estado. Además se rehusó a apoyar una nueva ley de libertad cultos que evite estas discriminaciones como tampoco aceptó cambiar artículos del Código

Civil que provienen de otra dictadura (1966-1973 y firmados por Onganía –Borda) en la cual se afirma que la única institución estatal fuera del estado nacional, provincial y municipal es la Iglesia católica, apostólica y romana.

Nunca hubo una sola denuncia penal - ni que se busquen y castiguen a los culpables- sobre la detención, tortura y desaparición de los sacerdotes Jalics y Yorío realizada por la autoridad jesuita en Argentina ni por la institución católica. Lo mismo sucedió con miles de personas de inspiración católica que corrieron la misma suerte y luego fueron torturados, encarcelados o asesinados. Desproteger, desprestigiar y utilizar la violencia simbólica por no obedecer quizás no tengan implicancias jurídicas pero si ideológicas, éticas y religiosas dado el contexto del terrorismo de estado y la relación de subordinados de las víctimas. Las razones jurídicas no son las razones ideológicas ni las razones éticas ni las razones religiosas.

Una de las pocas voces católicas que reclamó sobre este caso ante la elección de Bergoglio como papa, fue la del reconocido teólogo español y jesuita González Fauss : “Casi no conozco personalmente a Bergoglio. He oído infinidad de cosas sobre él, positivas y negativas. He esperado a ver qué saben los medios de él, y he visto que prácticamente todo lo que yo pudiera decir ya es conocido. Lo cual me confirma que es muy sabia la frase de Jesús que tanto molesta a muchos eclesiásticos: lo que oís en los oídos predicadlo sobre los tejados” porque, a la larga, “no hay nada tan encubierto que no acabe conociéndose” (Mt, 10,27.26). Por eso resumiré, un poco simplificada, diciendo que los temores vienen de su época de jesuita y las esperanzas de su época de arzobispo. Sus relaciones con el antiguo general Kolvenbach fueron muy tirantes, dividió la provincia argentina en dos bandos aún no del todo reconciliados: dicen que es un hombre con una increíble capacidad de seducción, pero con una pasión de poder que le vuelve terriblemente duro con los que no van por su línea. El jesuita húngaro-argentino Franz Jalics ha escrito cosas que, precisamente por el enorme respeto con que están escritas sin citar nunca su nombre (habla sólo de “una persona”) y por el inmenso sufrimiento que comportaron, no pueden ser pasadas por alto.¹³

Y días después, en otro texto afirmaba: “las declaraciones del hermano de Orlando Yorío, jesuita torturado y expulsado, me parecen muy dignas de respeto: sólo piden conocer del todo la verdad. Y a ello tienen pleno derecho porque los familiares de una víctima guardan algún deber respecto a ella que es algo distinto del deber de perdonar. (Jalics, en cambio, sigue vivo y plenamente reconciliado y, según he leído, ha modificado algo lo que

¹³ <http://www.redescristianas.net/2013/03/17/carta-a-los-medios-de-comunicacion-sobre-el-nuevo-papajose-ignacio-gonzalez-faus-teologo/>

explicaba en el capítulo V de su libro -Ejercicios de contemplación"-aunque sin citar ningún nombre).¹⁴

En síntesis, en este artículo profundizamos en la actual situación del papado luego de la repentina renuncia de Benedicto XVI ante la imposibilidad de resolver los conflictos y escándalos por él mismo creados con sus políticas y analizamos el vínculo entre catolicismo y política a partir de la socialización del actual papa en el catolicismo argentino y en su trayectoria como especialista y notable católico.

La renuncia de Benito XVI a su cargo de “sumo pontífice” es el signo visible de la crisis profunda de ese catolicismo romano y del fracaso de construcción de un tipo de ingeniería simbólica e institucional para regular, centralizar y mantener el poder luego del “cimbronazo” de las reformas del Concilio Vaticano II en los 60. Hoy está a cargo de la barca de Pedro una persona con amplio manejo político, vocación de poder y con sensibilidad a los temas sociales y con concepciones teológicas que reafirman lo realizado por sus antecesores los últimos 30 años. No se le conocen innovaciones ni reformas por su paso en la arquidiócesis de Buenos Aires aunque la situación crítica por la que atraviesa la credibilidad de la catolicidad le urge a tomar medidas que aumenten la confianza y previsibilidad en el mediano plazo.

El tiempo -¿qué tiempo? es otra pregunta a no olvidar para el análisis- dirá cuánto de Bergoglio persiste en Francisco y cuánto el peso del carisma papal y la estructura romana -el papado y el estado del vaticano- transforma o no su vida anterior y suma a los gestos y deseos de cambios, reformas estructurales solicitadas por amplios grupos católicos. Ambas situaciones coexistirán y por ende las interpretaciones múltiples-económicas, ideológicas, religiosas, mediáticas, políticas, culturales- recorrerán la sociedad mediática y globalizada según intereses que tendrán repercusión local, regional o internacional. El poder de controlar o regular esas interpretaciones como de crear sentidos propios en el largo plazo por la institución eclesial son mínimas en la actual sociedad mediática. A no olvidar que a mayores expectativas no resueltas, habrá mayores frustraciones.

Bibliografía

AMEIGEIRAS, Aldo. “Pueblo santo o Pueblo justo”. Alternativas teológicas pastorales en una diócesis del gran Buenos Aires en Judd- Mallimaci (edit. y comp.), **Cristianismo en América Latina. Tiempo presente, historias y memorias**, Buenos Aires: CLACSO/CROP/CEHILA,2013.

Edición on line en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20130702023029/CristianismosenAmericaLatina.pdf>

¹⁴ **Despertar del sueño papal** José Ignacio González Faus, Miradas cristianas, 2013

- BOURDIEU, Pierre. La eficacia simbólica. **Religión y política**, Buenos Aires : Biblos, 2009
- CIPRIANI, Roberto. *Sociología cualitativa*. Las historias de vida como metodología científica, Buenos Aires: Biblos, 2013
- CUCCHETTI, Humberto. **Combatientes de Perón, herederos de Perón**. Buenos Aires: Prometeo, 2010
- DIANA, Marta. **Buscando el Reino**. La opción por los pobres de los argentinos que siguieron al Concilio Vaticano II, Buenos Aires: Espejo/Planeta, 2013
- ANTHONY Giddens. **Las nuevas reglas del método sociológico**. Amorrortu, Buenos Aires, 1993.
- LOWY, Michael. Guerra de Dioses. **Religión y Política** en América Latina México, Siglo XXI, 1999
- MALLIMACI, Fortunato. Globalización y modernidad católica: papado, nación y sectores populares en Alonso, A. (comp.) **América Latina y el Caribe: territorios religiosos y desafíos para el diálogo**, Buenos Aires: Clacso, 2008. Edición on line en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/>
- MALLIMACI, Fortunato. Sostén católico al terrorismo de estado la última dictadura cívico-militar-religiosa en Argentina en Aldo Ameigeiras.(comp.) **Cruces, intersecciones, conflictos. Relaciones político religiosas en Latinoamérica**. Buenos Aires: CLACSO, 2012. Edición on line en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20121213010651/Crucesinterseccionesconflictos.pdf>
- MALLIMACI, Fortunato (dir.) **Atlas de las creencias religiosas en la Argentina**. Buenos Aires: Biblos, 2013.
- MARTIN, Jose Pablo. **El movimiento de sacerdotes para el tercer mundo**. Un debate argentino en Nuevo Mundo, Revista de Teología latinoamericana 41-42, Buenos Aires, 1992
- MIGNONE, Emilio. **Iglesia y dictadura**. El papel de la iglesia a la luz de sus relaciones con el regimen militar, Buenos Aires: Ediciones del pensamiento Nacional, 1986
- PINTO-Mallimaci. **La influencia de las religiones en el estado y la Nación Argentina**. Buenos Aires: Eudeba, 2013
- POULAT, Emile. **L'ère postchrétienne**. Paris: Flammarion, 1994
- POULAT, Emile. **L'Eglise, c'est un monde**. Paris: Cerf, 1986
- REVUELTA GONZALEZ, Manuel. **La compañía de Jesús en la España contemporánea**, Vol III. Palabras y fermento, Sal Terrae, Santander, 2008.
- RUBIN, Sergio y AMBROGETTI, Francisca. **El Jesuita**. Buenos Aires: editorial Javier Vergara, 2010
- VERBISKY, Horacio. **El silencio**. Buenos Aires: Sudamericana, 2005
- _____. **Doble juego. La Argentina católica y militar**. Buenos Aires: Sudamericana, 2006
- _____. **La mano izquierda de Dios**. La última dictadura (1976-1983). Buenos Aires: Sudamericana, 2010
- YORIO, Orlando, **Carta al RP Maura**, 24 de noviembre de 1977. Original eskaneado en biblioteca del CEIL/CONICET.
- WEBER, Max. *Economía y sociedad*. FCE, Mexico, sexta reimpression, 1983.

Submetido em: 25-11-2013

Aceito em: 25-11-2013